

Que así lo quiere Dios, subid al cielo,
 Y haced que el alma mía
 Desde este amargo suelo
 Emprenda como Vos, ligero vuelo.

B.

SONETO.

Girando en torno de la ardiente llama,
 Sus alas bate inquieta mariposa,
 Y el foco analizar quiere orgullosa
 Que destellos tan fúlgidos derrama.

Febril agitación su pecho inflama,
 Sube, baja, va, viene y no reposa,
Hasta dar con la muerte, que insidiosa
 La espía en el objeto que tanto ama.

Tal la humana razón, si tiende el vuelo
 Por sondear con afán y sin medida
 Verdades, cuya luz le plugo al cielo
 Dejar á sus miradas escondida,
 Al pretender palparla, da en el suelo
 Con las alas deshechas y sin vida.

RAIMUNDO DE MIGUEL.

El agua y el vino

Defendiendo la causa de los bebedores de agua, Mr. de Parville cita en la *Nature* un experimento curioso hecho en los Estados Unidos.

Se trata, dice el mencionado escritor, de una observación análoga, á la que otro tiempo hicieron los ingenieros de ferrocarriles sometiendo á los trabajadores ingleses á una alimentación compuesta exclusivamente de carne y á los obreros belgas á otra que se componía únicamente de legumbres, la cual dió por resultado un trabajo doble realizado por los primeros.

En América han hecho trabajar á 20 hombres que solo bebían agua y á otros 20 que bebían vino, cerveza y aguardiente, y habiendo medido el trabajo de todos, al cabo de 20 días hallaron que los bebedores de licores fuertes, si bien llevaron ventaja durante los seis primeros días, en cambio vino luego una especie de período reactivo, y al final